

el rubí de una sortija
 120 se lo podrá asegurar,
que una abeja le lleva la flor
a otro mejor colmenar;
picar, picar,
que cerquita está el lugar.

230

[FÁBULA DE HERO Y LEANDRO]

Aunque entiendo poco griego,
 en mis greguescos he hallado
 ciertos versos de Museo
 ni muy durós ni muy blandos.
 5 De dos amantes la historia
 contienen, tan pobres ambos,
 que ella, para una linterna,
 y él no tuvo para un barco.
 Dice, pues, que doña Hero
 10 tuvo por padre a un hidalgo,
 alcaide que era de Sesto,
 mal vestido y bien barbado.
 Su madre, una buena griega,
 con más partos y postpartos
 15 que una vaca, y el castillo,
 una casa de descalzos
 cernícalos de uñas negras
 en las almenas criados:
 muchos dones a un candil
 20 y témporas todo el año.
 También dice este poeta
 que era hijo, don Leandro,
 de un escudero de Abido,
 pobrísimo, pero honrado;
 25 grandes hombres, padre y hijo,

de regalarse, el verano,
 con gigotes de pepino,
 y, los hibiernos, de nabo,
 la política del diente
 30 cometían luego a un palo,
 vara, y no de vagabundos,
 pues no los ha desterrado.
 Era, pues, el mancebito
 un Narciso iluminado,
 35 virote de Amor, no pobre
 de plumas y de penachos.
 De su barrio y del ajeno
 diligentísimo braco,
 grande orinador de esquinas,
 40 pero ventor por el cabo;
 citarista, aunque nocturno,
 y Orfeo tan desgraciado,
 que nunca enfrenó las aguas
 que convocó el dulce canto,
 45 puesto que ya, de Anfión
 imitando algunos pasos,
 llamó a sí muchas más piedras
 que tuvo el muro tebano.
 Este, pues, galán, un día,
 50 no sé si a pie o a caballo,
 salió (Dios en hora buena)
 no muy bien acompañado.
 Cualquier lector que quisiere
 entrarse en el carro largo
 55 de las obras de Boscán
 se podrá ir con él de espacio,
 que yo a pie quiero ver más
 un toro suelto en el campo,
 que en Boscán un verso suelto,
 60 aunque sea en un andamio.
 Y así, no sé dónde fueron
 ni cómo se convocaron
 los devotos convecinos

